

otros dibujos geométricos de la misma naturaleza. Así en las enjutas del rosetón como en las del arco, dentro del cual aquél aparece inscrito, se hacen sencillos exornos lobulados, aunque en sentido inverso dispuestos los unos respecto de los otros, é inscritos los superiores en un círculo.

General á toda la fachada, separa esta segunda zona de la tercera y superior, un friso cuya decoración finge resaltados arquillos, los cuales producen el efecto de una faja dentellada, según el punto desde donde se mire, y sobre él, airosas y elegantes, se rasgan dos esbeltas fenestras, de apuntado arco, cuyos hombros descansan sobre los estribos de ambas torres á los extremos, para insistir después en el centro sobre un haz de columnillas engendradas por la prolongación de los juncos que dibujan la archivolta, cuyo espacio interior llenan sencillos y resaltados exornos del mejor efecto. Traslúcidas ambas fenestras, muéstranse al interior decoradas en el tímpano por sendos rosetones circulares con cuatro segmentos de arcos, al mismo tiempo que se forman otros dos arquillos de análoga estructura, sobre los cuales reposa el rosetón central en cada fenestra, cuyos tímpanos enriquecen rosetones de la misma índole, terminando la decoración otros dos arquillos apuntados, de menores proporciones, apoyados todos ellos en sus respectivas columnillas formadas de haces de juncos, atados á la misma altura por los capiteles, y produciendo por consiguiente en toda la línea de fachada de la imafrente, que es de 10<sup>m</sup>98, ocho arquillos de esbelta contextura, en cuyos vanos, sobre sus respectivos aunque desiguales dados, se levantan igual número de estatuas coronadas, cuya representación desconocen los escritores burgaleses (1). En las enjutas de los dos grandes arcos superiores de

(1) El diligente Orcajo, autor de una *Historia de la Catedral de Burgos* y que ha recogido con esmero y cuidado singulares todos los detalles de este maravilloso templo, se expresa en estos términos: «En el tercero (el tercer cuerpo) se ven entre las columnas de dos ventanas ocho estatuas de jóvenes con coronas en la cabeza que no se sabe á quiénes representan (Pág. 17 de la ed. de 1847).

este hermoso aximéz, se abren tres ornacinas, y en ellas, bajo su oportuno doselete, de muy sencilla labor, se hallan las imágenes de otros tantos bienaventurados, casi de tamaño natural, con vestiduras monacales, y cuya representación es también desconocida.

Obedeciendo las leyes de la construcción, cada una de estas zonas ó cuerpos, de que consta el central en la imafrente, disminuye progresivamente de espesor, por cuya razón el coronamiento de éste que es verdaderamente notable y sirve de tránsito y pone en comunicación directa ambas torres, deja en ellas, á los extremos intersecantes, espacio suficiente para la colocación holgada de una imagen, lo cual no ocurre en la zona inferior inmediata. Un friso ó moldura común, que se extiende por las caras de las citadas torres, hace oficio de basamento, y sobre él corre un antepecho ó barandal, en cuya parte media, é insistiendo en el eje vertical de esta fachada, resalta de bulto muy gracioso y expresivo grupo de tres figuras, sustentadas por sus correspondientes repisas, enriquecidas de característica labor, en el cual grupo se mira representada la imagen de Nuestra Señora, titular del templo, con el Niño Dios en los brazos, teniendo á cada lado un ángel, con las alas plegadas á la espalda, y acaso con un cirio entre las manos. La figura de la Virgen se destaca sobre un nimbo laboreado y resguardada por su dosel correspondiente, flanqueado por sendos pináculos rizados, sobresaliendo de la altura del antepecho, hasta exceder de la crestería con que remata esta parte de la imafrente. Sustituyendo con piadoso acuerdo la exornación vistosa que, en la época á la cual esta fábrica pertenece, se muestra comunmente en los antepechos, adviértese en el que procuramos describir al presente, y cuya altura es de 1<sup>m</sup>15, calada y en elegantes caracteres monacales, los cuales revelan haber sido este miembro de la fachada construido al ser labrados los grandiosos chapiteles que la flanquean, la siguiente inscripción latina, compuesta hasta de cuatro palabras, dos á dos colocadas á cada lado del

grupo central, diciendo sin duda con referencia á la Virgen:

*pulcra es || et decora* (1)

Apoyando sobre este antepecho que, con otro de labores geométricas caladas á la parte posterior, forma estrecha galería ó pasadizo de 0<sup>m</sup>98 de ancho, por medio del cual se comunican ambas torres, se alzan hasta catorce pilares cuadrados, con capiteles y basas, cuya elevación es de 0<sup>m</sup>74; encima de ellos se tiende una viga de piedra, llenando los espacios de pilar á pilar una piña colgante de relieve. Formando pues, doce vanos, hállanse éstos repartidos seis á seis á cada lado del grupo central antes citado, mientras que, así para contribuir al embellecimiento de la fachada como para ocultar el humilde tejado de la galería mencionada arriba, ciérrase la decoración por muy elegante crestería, cuyo acento y desarrollo acusan las influencias del Renacimiento.

Dada la latitud general de la imafrente en su cuerpo inferior, sobre el cual estriba y descansa á modo de zócalo ó basamento toda esta parte del edificio, é insistiendo en los grandes machones que flanquean las portadas y miden de ancho en el frente 2<sup>m</sup>080 el de la izquierda, 1<sup>m</sup>97 cada uno de los centrales y 1<sup>m</sup>82 solamente el de la derecha, levántanse sobre ellos á uno y otro lado las majestuosas torres con cuatro cuerpos de distintas y proporcionadas alturas y cuya planta dibuja un cuadrado de 5<sup>m</sup>81 de lado, fuera de los ocho contrafuertes que las contienen y se reparten dos á dos por cada cara. Como de mayor elevación que los cuerpos superiores, muéstranse en el segundo

(1) De reparar es en esta leyenda, suponiendo que procediera ya del famoso don Alfonso de Cartagena, ya de su ilustre sucesor don Luís de Acuña y Osorio, la circunstancia de que el adjetivo *pulcra* se halle escrito en esta forma, siendo la suya propia, y más en aquellos tiempos en los cuales se había iniciado ya el renacimiento de las letras clásicas en nuestra patria, la de *pulchra*. Tal vez, hecho por el entallador el reparto de la leyenda, no cupiera la *h* y fuera suprimida por considerar no grandemente grave la infracción en la ortografía de la palabra referida.



Vista de la Catedral

divididos los contrafuertes indicados, en el sentido de su altura, en dos zonas de arcos ornamentales, ornados sus agudos ápices por resaltados grumos y el declive de su triangular periferia por rizadas hojas, mientras al interior se fingen tres lóbulos recorridos por ligero baquetón que apoya sobre capiteles de follaje. Cada una de estas zonas cuenta desde el basamento de las columnas cerca de seis y cinco metros respectivamente y se hallan desprovistas de todo otro exorno, en tanto que el hueco central, cuyas aproximadas dimensiones dejamos consignadas, se ofrece ornado en su altura por rasgada y ornamental fenestra aximezada, formada de juncos, entre los cuales, como en los demás cuerpos de las torres, resaltan gruesos brotes que producen la más bella perspectiva, decorando las enjutas medallas circulares en las que se miran tres lóbulos de relieve. En la torre del norte ó de la izquierda, cuya terminación se debe al Obispo don Luís de Acuña y Osorio, cubre el desarrollo de la fenestra sobre un arco tendido la esfera del reloj, obra ya de la XVII.<sup>a</sup> centuria.

Hácese después la repisa sobre la cual apoya el tercer cuerpo, cuyo ándito, en la parte del frente, se muestra contenido por un antepecho calado, que finge sencilla arquería y tiene 0<sup>m</sup>95 de altura. La elevación aproximada de este cuerpo es de 9<sup>m</sup>40 y en él, aximezadas, formadas por la concéntrica confluencia de esbeltos juncos, con el mismo linaje de brotes en los espacios intermedios, se abren dos ventanas por fachada, completamente descubiertas. Va ya en este cuerpo disminuyendo en progresión el grueso de los contrafuertes, exornados por una serie de arquillos apeados por finas columnas, y repartidos dos á dos por cara, á excepción de la lateral externa, en los dos de los extremos y la lateral interna, así como la del frente, en los dos del centro, que sólo cuentan un arco; la planta de estos contrafuertes extremos es un tetraedro, y en cada una de las indicadas caras, á la altura de la repisa en que descansan las columnillas de los arcos, bajo su oportuno doselete dentellado, que recuerda en su aspecto las influencias mudejares, y sobre su individual

repisa, se mira otras tantas imágenes de santos, labradas y dispuestas para ser en aquella elevación contempladas. Por su parte los contrafuertes centrales constan sólo de tres caras rectangulares, con igual número de imágenes en ellas, rematando en este cuerpo y en forma de pirámide, cuyas aristas recorren resaltados brotes, el primer estribo de los mismos, sin embargo de lo cual, sobre las dos indicadas pirámides, que terminan, en la torre del sud ó de la derecha fingiendo florido ápice y por una estatuilla en la de la izquierda, se destaca de semejante modo dispuesta una imagen, completando de tal manera el conjunto decorativo del referido cuerpo.

De poca menos altura, mídese en el cuarto nueve metros aproximadamente; y en él, separadas por el mismo nervio que hace oficio de parteluz en el tercer cuerpo, ya descrito, rásganse dos ventanas de igual estructura, si bien desarrolla cada una de ellas al interior prolongado aximéz de arquillos trebolados en forma de lanceta; divididas en dos zonas ambas ventanas por medio de una tiranta á guisa de arco de un solo nervio, ornado de sus correspondientes brotes, mide la inferior 3<sup>m</sup>40 de altura y algo menos la superior, donde voltean gallardamente los arquillos, haciendo aún más delicada la composición y dándole mayor esbeltez y elegancia sin duda alguna. Rematan en este cuerpo los contrafuertes centrales, sobre los cuales apoya la imafrente al mismo tiempo que la nave central del templo y ambas torres, siendo de observar que, por lo que á los contrafuertes laterales se refiere, desaparece aquí la identidad en el desarrollo de los mismos; pues en la torre de la derecha, labrada por el Obispo don Alonso de Cartagena, el contrafuerte, despojado de toda exornación monumental, va estrechando paulatinamente sus caras principales para formar apiramidado remate, de aristas llenas de brotes, el cual no obstante sube hasta exceder de la balaustrada ó antepecho superior, á igual altura que los pináculos que enriquecen los ángulos de las referidas torres.

En la de la izquierda, el contrafuerte á que aludimos si bien

es cierto que en su progresión disminuye, y que en él se halla el piramidal remate que armoniza con el de los contrafuertes ó estribos centrales, no lo es menos que continúa con la misma ornamentación de arquillos que en el tercer cuerpo, acusando al exterior la disminución indicada, en la torre de la derecha, otra pirámide que, flanqueada por rizados pináculos, sube por una de las caras del poliedro con que cierra el contrafuerte de este lado, y trata de restablecer la armonía momentáneamente quebrantada por este reparable accidente. Una fila de estatuas, á la altura poco más de la segunda zona, de mejores proporciones y mayor corrección que las del tercer cuerpo, decoran bajo piramidales doseletes, finamente labrados, las caras del presente, mostrándose asimismo lleno de resaltada labor el recuadro dentro del cual aparecen inscritas las fenestras.

Corre por las fachadas de ambas torres, sobre el referido recuadro, un friso de resaltadas labores y sobre él descansa el último cuerpo ó meseta superior, en la cual hallan término y fin los contrafuertes, resolviéndose en torrecillas y pináculos de hermosa vista y muy gracioso conjunto. Merece especial mención en este punto, el antepecho de la cara ó frente principal, que mide 1<sup>m</sup>10 de altura; pues aunque en su disposición general no varía de la forma en que se ofrece en las otras tres caras, mostrándose decorado por dos pináculos entre los cuales se halla una estatua, tiene la particularidad de que el calado del mismo constituye una leyenda, cual ocurre con el antepecho del coronamiento en la imafrente, diciendo en igual linaje de caracteres, en la torre de la derecha *pax bobis* y *ecce agnus dei* en la de la izquierda (1). Entre las palabras de la primera inscripción

(1) Las referidas inscripciones aparecen, la palabra *pax* entera, después un pináculo con el escudo real de Castilla, luego una *v*, á la que sucede la imagen del Salvador, siguiendo en pos una *o*, el otro pináculo blasonado con la flor de lis del Obispo Cartagena y finalmente la terminación *vis*, por *bis*. En el antepecho de la izquierda se ofrecen primero *ecce a*, detrás el pináculo con las armas de Castilla, luego una *g*, en pos la estatua de San Juan Bautista, siguiendo la *n*, el otro piná-

resalta la imagen del divino Salvador del mundo, mientras que entre las de la segunda se mira la de San Juan Bautista, en cuyos labios respectivos pone aquella mole de labrado encaje las frases ya copiadas (1). Atestiguando á través de los siglos el doble carácter de esta fábrica, que siendo de fundación real, fué terminada á expensas ora del cabildo, ora de sus prelados (2), ostentan alternando los pináculos de este antepecho en ambas torres los escudos de armas de Castilla y el del Obispo don Alonso de Cartagena, para guardar así la memoria de aquel insigne converso á quien cupo no sólo la gloria de gobernar la sede burgalesa, sino la de asistir al celebrado Concilio de Basilea y honrar las letras españolas, no desdeñando su cultivo.

Desde este cuerpo, arrancan ya las grandiosas pirámides, que tan celebradas son y producen tan maravilloso efecto con justicia, pues nada hay más bello, después de la riqueza de que alardean los cuerpos arriba descritos, que aquellos fantásticos remates, por entre cuyos calados de artístico dibujo, se cierne la clara luz del sol, idealizando así estos miembros toda la fábrica con su mística transparencia; pues á la grande altura á que se levantan, dominándose desde allí no sólo la ciudad de Burgos, con el tortuoso curso del Arlanzón que la baña, sino además gran parte de su campiña, parece como que puesta el alma en comunicación más directa con su Hacedor supremo, impreg-

culo con igual escudo y por último *us de*, suprimida la *i* del genitivo, por no haber espacio en que colocarla.

(1) «Alrededor de estas torres—dice el P. Orcajo—se dejan ver sesenta y tres estatuas tamaño natural...; treinta y siete en el segundo cuerpo bajo, diez y ocho en el tercero y ocho en medio de los antepechos de que se hallan rodeadas las torres», representándose en las diez y ocho los cuatro evangelistas, los cuatro doctores de la Iglesia y otros varios santos.» «Además de lo dicho, prosigue, hay veinticuatro torrecillas, y cuarenta más pequeñas, que hermosean esta gran fachada» (*Historia de la Catedral de Burgos*, pág. 17, nota).

(2) Establécese visiblemente esta distinción, prescindiendo de las capillas de fundación particular, por los escudos reales, los de los prelados y por las cartelas que se ofrecen en algunas partes del edificio, donde se lee con efecto: *OPERA FABRICE (fabricae)*.

nado de religioso amor el espíritu y avivada la fe salvadora, aparecen en toda su pequeñez las miserias humanas y convida con su infinita grandeza la bóveda celeste, inefable mansión del Todo Poderoso.

Descansando sobre proporcionado y resistente zócalo octogonal, que mide 2<sup>m</sup>80 de altura por 2<sup>m</sup>95 de latitud en la base de cada cara, elévanse á los cielos con sorprendente gallardía las mencionadas cúpulas, cuyos ocho poderosos nervios se atan en la cúspide por medio de vistosa arandela. Exornados al exterior de salientes brotes, y enriquecidos de labores que en mucha parte la acción del tiempo y la de la intemperie van borrando, aunque su espesor no baja de 0<sup>m</sup>55, ofrécese cual delgadas aristas que, en unión de los calados de cada zona, dan al conjunto aéreo aspecto, mucho más cuando desde el interior de los indicados chapiteles se dilata la vista por los amplios horizontes que desde allí se descubren y se contempla, á los pies, la población agrupada, pareciendo como que, con efecto, el espectador se halla colocado en algo inmaterial y flotante, sin enlace ni vínculo con la tierra donde sin embargo se sustenta.

Atirantan los referidos nervios no menos sólidas molduras que, en sentido horizontal, seccionan dichas caras hasta la arandela superior en nueve zonas de dimensiones distintas y distinto dibujo, pues mientras en la inferior de ambos chapiteles se abre un arco aximezado, figúrase en la segunda un rosetón, cuyos segmentos de arco producen combinados el efecto al interior de una cruz calada, para fingir la tercera en la torre de la derecha gracioso y lobulado arquillo y en la de la izquierda otro exorno distinto, siendo también diferentes en uno y otro chapitel la cuarta zona. Las restantes que, como las anteriores van proporcionalmente disminuyendo, hasta el punto de que en la tercera sólo se cuentan 1<sup>m</sup>46 de alto por 1<sup>m</sup>33 de ancho, se muestran por igual arte trazados los exornos que las llenan, los cuales terminan sobre la arandela en simples perforaciones circulares.